

Pobreza, acuerdos y futuro

13/10/2022

En un país donde la igualdad de oportunidades para el desarrollo integral de todos sus habitantes no es más que una utopía, no está de más repasar las palabras del sociólogo portugués Boaventura De Sousa Santos, una de las mentes más preclaras en la materia. Dijo el luso: “El miedo y la esperanza no están igualmente distribuidos entre todos los grupos sociales o épocas históricas. Existen grupos sociales en los que el miedo desplaza de tal modo a la esperanza que el mundo les sucede sin que ellos puedan hacer suceder al mundo. Viven en espera, pero sin esperanza. Están vivos hoy, pero viven en condiciones tales que pueden estar muertos mañana. Alimentan a sus hijos hoy pero no saben si los podrán alimentar mañana. Existen, por otro lado, grupos sociales en los que la esperanza desplaza de tal forma al miedo que el mundo se les ofrece como un campo de posibilidades que pueden administrar a su propio antojo”.

Cuesta creerlo, pero en el año 1974 la Argentina tenía apenas un 8 por ciento de pobreza y un 2,7 de desempleo. Si bien es cierto que no es correcto comparar dos épocas sin poner a cada una en su contexto, si se comparan aquellos números con los actuales dan ganas de llorar.

En el camino a la realidad actual, los comandos nacionales han estado en responsabilidad (o irresponsabilidad) de representantes de todas las fuerzas políticas y de militares. Lo que es peor es que no se advierte que se esté gestando un gran acuerdo nacional para resolver este grave problema que condiciona directamente a una porción importante de la población.

Hace un tiempo, desde el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina se planteó la necesidad de emplear nuevos modelos y herramientas de medición de la pobreza, como las llamadas “dimensiones faltantes” que aportan un análisis más integral del problema ya que toman variables

como las carencias propias de la vida cotidiana o el fuerte impacto que una vida de marginalidad tiene en la mente de las personas. Es probable que, a la hora de buscar soluciones integrales para un problema tan complejo como lo es el de la pobreza, se tenga que indagar más sobre esos aspectos. Caso contrario, seguiremos caminando hacia el fracaso